

## CONFESIÓN DEL DESCREÍDO

por MIGUEL MOLINA RABASCO

Estoy aquí, junto a Ti, y no sé por qué. Pasaba cerca, y repentinamente, por un impulso incontrolado, súbito, incomprensible, he entrado. Hacía muchos años que no visitaba esta casa. Si no recuerdo mal desde la niñez, cuando de la mano de mi madre, un poco arrastrado, veníamos para rezar por la abuela enferma, por los estudios de mis hermanos, por el trabajo de papá, por la cosecha, por la lluvia, por la sequía..., por todo lo que a ella se le ocurría, que era bastante. De hacerle caso, de acceder a sus peticiones, te hubiera faltado tiempo. Pero, curiosamente, ella afirmaba que siempre atendías sus súplicas, sin negarle ninguna... Su confianza en Ti era ilimitada y tan fuerte que la contagiaba, la transmitía a los demás. Yo mismo, que sólo pensaba en el juego, cuando deseaba o quería conseguir algo, acababa pidiéndotelo en aquellas visitas. Y como casi siempre era descabellada la pretensión, tú, con gran decepción mía, no la concedías... ¡Cuántos

años han pasado desde entonces!. Los cauces por los que mi vida ha transcurrido me apartaron de la creencia materna. La racionalidad, las ciencias y la organización social funcionan sin el recurso a voluntades superiores ocultas. Así los creí y así enderecé mis pasos. Lo más importante era conseguir poder, desde el dinero a la alta posición, desde la influencia a la facultad de adoptar decisiones sobre los demás. Y conseguí riqueza y alcancé el suficien-

te relieve para destacar y pude, indirectamente, mover los resortes que convenían a mis intereses y a mis deseos. Debo suponer que Tú conoces bien cómo logré cuanto me propuse... No me arrepiento, desde luego. Siempre he pensado que este mundo es de los fuertes, y que la fortaleza supone no sentir escrúpulos ni ningún tipo de condicionamiento. Así triunfé. No hay lugar para los débiles y pusilánimes. Tengo cuanto da la felicidad y buen síntoma es

la envidia que despierto. Sí, soy feliz... Me ha parecido ver una cierta ironía en el brillo de tus ojos. Pero debe ser sugestión, efecto del juego de luz y sombras de las velas. La soledad y silencio de esta casa me han sobrecogido un poco... Estoy acostumbrado al bullicio, al ruido, a la agitación y aquí me encuentro fuera de mi ambiente, algo cohibido... Uno no puede evitar que resurjan o emerjan, desde rincones del pasado, reflejos incontrolados de lo que, entonces, creímos verdad incuestionable... Pese a que estemos ya en los albores del siglo XXI. Pues sí, creo que soy feliz, si felicidad significa

estar conforme con lo hecho. Otra cosa es que sienta como un extraño vacío, un incómodo desasosiego interior... Nuevamente he notado una rara expresión en tus ojos... Deber ser consecuencia del cansancio de estos difíciles días pasados. Porque difíciles sí que han sido. Aún cuando uno sea fuerte y tenga claro el objetivo y carezca de remilgos, reparos o preocupaciones, lo cierto es que, en ocasiones, saber que la decisión a tomar puede causar

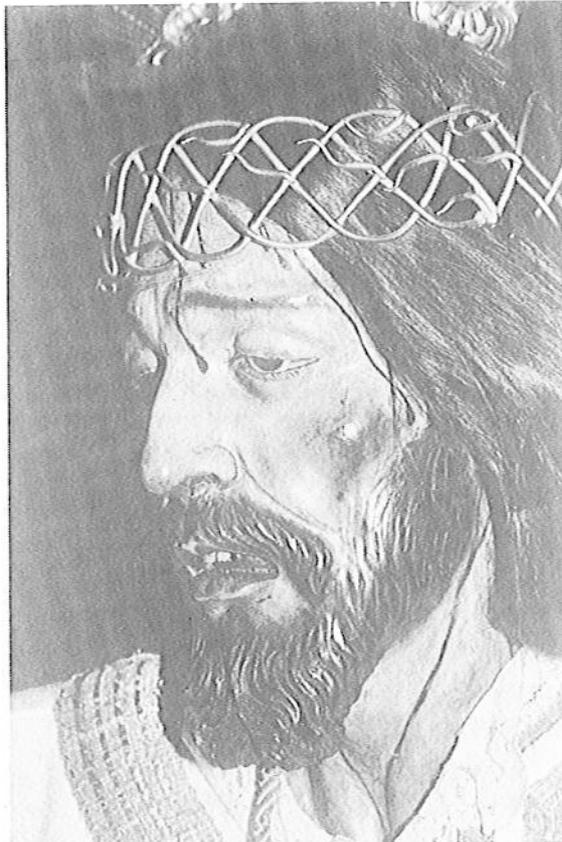


Foto: Amor y Paz

graves daños a otros, nos hace dudar unos instantes. Y esta leve duda, que cruzó por la mente como un chispazo fugaz, pasado el tiempo, como si fuera semilla que germina, crece y acaba adquiriendo volumen tan enorme que llena nuestro cerebro y lo presiona hasta casi hacerlo estallar. Como ahora. Sí, tienes razón al mirarme de esa forma. No es casualidad que esté aquí. Mi subconsciente me ha arrastrado a tu presencia. Ignoro la causa. Ya saber, si existes, que yo no creo. Mal se puede creer en ti y actuar como yo lo he hecho. Y no me arrepiento, puedes estar seguro. Pero no sé qué desconocido mecanismo, dentro de mí, hace que me sienta mal, que no halle serenidad, paz... La angustia tiñe con su negrura todos mis pensamientos. Han desaparecido, de golpe, deseos, esperanzas, ilusiones... Nada me llena, todo me fastidia y, mira por donde,

yo que tengo fama de cruel, de frío, de calculador, de duro, apenas puedo contener las lágrimas y los sollozos y quisiera, si creyera en ti, arrodillarme y rogarte ayuda, perdón, amor... Todo eso que he despreciado en mi papel de triunfador nato. Hoy me siento fracasado, hundido, perdido, desorientado. He obrado mal, he sembrado odios y desventuras y ahora me encuentro solo, infinitamente solo... Tiéndeme tu mano, Señor, que me estoy hundiendo lentamente en una ciénaga tenebrosa y sucia y tengo miedo, mucho miedo... Dame luz para escapar de las sombras y el calor de tus brazos para vencer el intenso frío del odio que sembré en torno a mí... Perdóname, Señor, perdóname Cristo del Amor.

*Miguel Molina Rabasco.*

